

Scientific Journal of Applied Social and Clinical Science

CONCENTRACIÓN URBANA, CRECIMIENTO ECONÓMICO Y ORDENAMIENTO TERRITORIAL. UN ANÁLISIS RELACIONAL PARA AMÉRICA LATINA (1950-2010)

Héctor Manuel Cortez Yacila

El Colegio de Tlaxcala A. C

México

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Resumen: Se modela la relación entre concentración espacial de población y el crecimiento económico en América Latina, con base en la hipótesis de Williamson y los planteamientos de la Nueva Geografía Económica, para conocer los efectos de la primacía urbana sobre el pib per cápita. Se observa que ambos crecen en etapas iniciales de expansión económica, hasta que la primacía urbana alcanza su máxima expresión y la velocidad del crecimiento del pib per cápita se reduce, y se recupera con procesos de desconcentración de la población y reducción de la primacía urbana, objetivo principal del ordenamiento territorial de alcance regional.

Palabras-clave: Concentración espacial, crecimiento económico, ordenamiento territorial.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta cierta evidencia cuantitativa de las relaciones entre concentración espacial de la población y la dinámica económica en los países de América Latina, que podrían estar señalando el efecto negativo de la fuerte concentración de la población en el crecimiento económico, y las posibilidades que ofrece la desconcentración para reactivar tal crecimiento, lo cual constituye uno de los fines del ordenamiento territorial en su alcance regional.

En los últimos años se observa en América Latina una propuesta renovada de ordenamiento territorial, que pasa progresivamente de poner énfasis en las regulaciones de los usos del suelo, cambio de uso de suelo y zonificaciones espaciales, de alcance local, a poner énfasis en fenómenos de carácter regional y global vinculados con la concentración de riqueza, situación de la pobreza, exclusión, fragmentación

territorial, deterioro ambiental y procesos culturales vinculados a patrones de consumo, competencia y corrupción, propios de los modelos concentración-dispersión en América Latina (Massiris-Cabeza, 2016)¹. Este cambio de visión coincide temporalmente con la preocupación del ordenamiento territorial por la formación de grandes concentraciones espaciales de la población y economía, en tanto la desigualdad, la pobreza, la exclusión, los problemas ambientales y la corrupción forman parte de la vida diaria de estas concentraciones en la región, que también están vinculadas a factores de alcance regional y global. Este enfoque territorial ha enriquecido las políticas territoriales de varios países de la región, y su importancia ha sido mostrada por diversas investigaciones que han analizado estos temas, además de señalar que estos elementos poseen consecuencias negativas en el crecimiento económico, y las ventajas que tendrían en este sentido tanto la desconcentración espacial de la población y la economía, como las políticas que promueven esta desconcentración (Cuervo-González, 2010; Brühlhart and Sbergami, 2009; Aroca-González *et al.* 2014; Atienza-Ubieda y Aroca-González, 2012; Parnreiter, 2015; y Villatoro-Hernández, 2017).

ANTECEDENTES Y TEORÍA

Desde las primeras formulaciones teóricas de localización se ha demostrado que las concentraciones de población y actividades económicas se retroalimentan entre sí a través de procesos de reproducción local, principalmente, sobre la base de flujos económicos, financieros, demográficos y de transporte, que convergen en una entidad territorial que crece rápidamente originando dinámicas endógenas y promoviendo fuerzas

1. Este autor muestra evidencias de tales cambios en Ecuador, Bolivia, Uruguay, Argentina, Venezuela, Nicaragua y El Salvador, señalando que es en Ecuador, Bolivia, Uruguay y Argentina donde se proponen modelos diferentes de desarrollo, con una propuesta reinventada de ordenamiento territorial con elementos muy próximos a lo que él propone como Desarrollo Territorial Sostenible.

centrípetas muy superiores a las fuerzas de repulsión o centrífugas (Krugman, 1998), hasta convertirse en una gran aglomeración que crea y domina una área de influencia donde se construyen inicialmente altas productividades económicas y se generan grandes poderes fraccionados, con una gran capacidad de innovación cultural, social y productiva, y una gran diversidad de relaciones sociales propias de una aglomeración de múltiples dimensiones (Cuervo-González, 2010). A este punto de desarrollo la aglomeración llega a través de procesos selectivos de localización construyendo grandes ciudades con fuerte dispersión en su periferia. A las grandes ciudades se les ha llamado inicialmente ciudades primadas (Jefferson, 1989), y su existencia origina el fenómeno de primacía urbana (Cuervo-González, 2010)².

La primacía urbana tiene gran importancia en el sistema urbano regional y en la construcción del modelo concentración-dispersión. Expresa su efecto de diversas formas con diferenciación, selectividad, consolidación, estructuración interna, productividad sectorial segmentada y en su capacidad de reproducir nueva aglomeración, originando simultáneamente altos costos de permanencia que impactan en la demografía, economía y gestión local del territorio (Galindo-Paliza *et al.* 2004). De esta manera, la ciudad primada ejerce su influencia en los niveles local, regional y nacional, y está relacionada con incidencias de alcance internacional y global, denotando simultáneamente dependencia internacional y global y autonomía y jerarquización en su ámbito territorial de influencia. Desde este punto de vista, es posible hacer una analogía

entre primacía urbana y aglomeración económica, ya que la aglomeración suele ser vistas como una centralidad económica (Parnreiter, 2015), al considerar que tal centralidad reúne las condiciones de infraestructura física necesaria para la acumulación del capital y la construcción de nuevas combinaciones (Schumpeter, 1987, citado en Parnreiter, 2015), o nuevo trabajo (Jacobs, 1970, citado en Parnreiter, 2015), que se refieren al conjunto de innovaciones, acciones y procesos para atender necesidades actuales y futuras en tiempo y forma, lo cual coincide con las condiciones en que se reproduce la primacía urbana.

Si lo anterior es cierto, es posible afirmar que la ciudad primada se comporta de manera similar a una aglomeración respecto a la formación de valor que construye para su propia reproducción; es decir, se comportan con la misma lógica de atracción, formación de valor y reproducción. Atraen recursos y factores en etapas sucesivas de creación de valor, y construyen ventajas comparativas y competitivas para su reproducción. La ciudad primada, como entidad que lidera la jerarquía urbana, crea fuerzas económicas de aglomeración y combina elementos externos e internos a las unidades económicas existentes, con elementos tangibles e intangibles que aparecen en diversas etapas de desarrollo de la aglomeración, todo lo cual permite crear valor económico donde se distinguen tres momentos importantes: 1. La distancia y cercanía entre agentes y entre agentes y fuentes de insumos y mercado, explican la primera generación de valor en una aglomeración a partir de la cual ésta se reproduce basada en la disminución del costo de transporte;

2. A esta situación territorial hacen referencia Hirschman (1958) y Myrdal y Sitohang (1957), con su propuesta de desarrollo espacialmente desequilibrado. La concentración espacial de la actividad económica caracteriza a los países en sus primeras etapas de desarrollo asociada con la urbanización y el cambio estructural, donde la industrialización favorece el paso de una sociedad rural a una urbana, con regiones y ciudades ganadoras que concentran, y perdedoras que dispersan. Las empresas localizadas en territorios concentrados obtienen beneficios de eficiencia a través de los rendimientos crecientes a escala de los factores productivos, derivados de la proximidad al mercado y a los insumos, frente a la dispersión caracterizada por el reducido tamaño de la economía y los altos costos de transporte ocasionado por la falta de infraestructura.

2. Las asociaciones y estrategias entre agentes forman un fenómeno relacional que construye un espacio relativo que garantiza un incremento del intercambio, siendo este proceso la fuente de una segunda generación de valor por la sinergia que construye; y 3. La temporalidad y continuidad de los procesos de socialización que forman un fenómeno de arraigo y de especialización que impulsa la economía y le otorga identidad al espacio relativo con su expresión de historicidad y de territorialidad, formando una tercera etapa en la generación de valor para la reproducción de la aglomeración (Cortez-Yacila, 2022, p. 11).

Estas sucesivas formaciones de valor podrían explicar la reproducción de una aglomeración hasta alcanzar la categoría de ciudad primada en el marco del enfoque territorial, que alcanza su límite cuando las diseconomías y desigualdades económicas aumentan y el costo de permanecer en esta ciudad aumenta, alcanzando en la mayoría de las unidades económicas, principalmente en las de menor tamaño y capacidad, a los beneficios que brinda la aglomeración en materia de generación de valor, promoviendo el desplazamiento, integración subordinada o desaparición de los agentes del territorio (Pólese y Barragán, 1998), y contribuyendo a nuevas formaciones territoriales e incorporando nuevos espacios funcional tipo ciudades no continuas, pero integradas funcionalmente a manera de ciudad difusa (Demateis, 1998) o ciudad-región (Scott, 2001).

De otro lado, al revisar la literatura sobre este tema se observa que uno de los componentes teóricos que actualmente tiene aceptación, y que ha servido de base para diversas investigaciones que relacionan la concentración espacial con el crecimiento económico, es la hipótesis de Williamson (Williamson, 1965). Esta hipótesis menciona que inicialmente la concentración aumenta con un ingreso bajo hasta alcanzar el más alto

grado de concentración con un mayor nivel de ingreso; luego esta concentración empieza a caer y crecen aún más los ingresos, lo que permite a autor afirmar que la relación entre concentración espacial y desarrollo económico se ajusta a una distribución cuadrática con forma de “U” invertida. Con base en esta referencia, autores como El-Shakhs (1972), Alonso (1980), Wheaton y Shishido (1981) y Junius (1999), han propuesto modelos de crecimiento económico que consideran el aumento del ingreso per cápita a partir de la disminución de la concentración urbana (Escalante-Semerena y Lugo-Olmos, 2005).

También se observan las investigaciones de Atienza-Ubieda y Aroca-González (2012), quienes señalan a los modelos de sistemas de ciudades y los modelos de la Nueva Geografía Económica como enfoques teóricos de importancia que han tratado de explicar hasta la actualidad la relación entre concentración espacial y crecimiento económico. Mencionan que, sin embargo, no es posible conciliar estas dos teorías ya que casi siempre llegan a conclusiones opuestas en el análisis de la relación entre concentración espacial y crecimiento nacional. Los modelos de sistemas de ciudades utilizan el método de crecimiento endógeno y encuentran que existe un nivel óptimo de primacía según el tamaño de la economía, medida como población urbana, y su nivel de desarrollo medido como PIB per cápita. Sin embargo, precisan que muchas veces ocurre que institucionalmente se induce a que el mercado del suelo sea mal regulado o existan situaciones de favoritismo, promoviendo el exceso de concentración en unas pocas ciudades del sistema, lo cual provoca una situación de ineficiencia en el conjunto de la economía con efecto negativo sobre el crecimiento nacional asociado con el exceso de concentración o recursos malgastados por las diseconomías de aglomeración, provocadas tanto por la existencia de ciudades por

encima de su tamaño óptimo, como por las economías de escala desaprovechadas en ciudades demasiado pequeñas y dispersas. Estos modelos no incorporan el costo del transporte, mientras que en los modelos de la Nueva Geografía Económica (NGE) es un elemento vital para explicar la organización del espacio. Señalan que fueron en los modelos de la Nueva Geografía Económica donde se propuso una configuración de U invertida para explicar el comportamiento de la relación entre ingreso nacional y concentración espacial, similar al propuesto por la hipótesis de Williamson, pero no son dinámicos, lo cual limita la incorporación de la relación entre la estructura de la geografía económica y el crecimiento. Modelos más recientes introducen el crecimiento endógeno en la propuesta de Romer en 1990, en el marco de los modelos centro-periferia de la Nueva Geografía Económica, con lo que se puede superar esta limitante.

La propuesta teórica anterior revela su importancia para explicar la relación entre crecimiento económico y concentración urbana en tanto la estructuración y organización del sistema urbano de un país o región están muy asociadas con la primacía urbana, lo cual ha sido preocupación y objetivo de diversas investigaciones que han propuesto ideas para su interpretación y análisis. De acuerdo con Cuervo-González (2004), quien concibe a la primacía urbana como una expresión concreta de un fenómeno más general que es la concentración urbana, dicha primacía está regida por condiciones muy particulares de cada país y en cada momento de su historia, por lo cual amerita considerarla tanto desde el punto de vista espacial como temporal, asociando lo espacial con un análisis sincrónico y lo temporal con un análisis diacrónico. En el primer caso, menciona la importancia del tamaño del país, su grado de integración territorial interna, la madurez del proceso de

urbanización y la estructura de la red urbana, como determinantes de la función sincrónica de primacía urbana; en el segundo caso se contempló la función diacrónica como modelo para el análisis de la primacía y entender su ciclo de variación vinculado con su crecimiento y con momentos de estancamiento o descenso, identificando causas de su comportamiento en el tiempo para el análisis prospectivo de futuros desarrollos, tratando de entender los efectos que sobre la primacía tienen las crisis económicas, las guerras, terremotos, y donde cada país enfrenta cada situación histórica con ciertas particularidades. Pone dos ejemplos que me parecen muy ilustrativos para mostrar la importancia del análisis sincrónico y diacrónico de las funciones de primacía, simultáneamente, dando cuenta de los efectos que tienen las innovaciones históricas en la construcción de las primacías urbanas. El primero refiere al paso de la primera a la segunda mitad del siglo XIX, con la aparición del ferrocarril, donde por primera vez en la historia moderna de la humanidad un medio de transporte eficiente y artificial empezó a competir con vías de transporte naturales como ríos y océanos, y seminaturales como ciertos canales, cuyas redes se construyeron enlazando las mayores ciudades de los países, incrementando su radio de influencia e intensificando la capacidad de atracción junto con su área de mercado, aumentando su concentración y hegemonía y modificando la red urbana de estos países.

Un segundo ejemplo lo constituye la revolución tecnológica ocurrida entre la primera y la segunda mitad del siglo XX con el desarrollo de los sistemas de evacuación de aguas negras y de tratamiento y distribución de agua potable y su impacto en el crecimiento demográfico de las grandes ciudades, haciendo disminuir las tasas de mortalidad en estas ciudades y aumentando su crecimiento que, junto con la migración, crecieron

exponencialmente, modificando la red urbana.

En trabajos empíricos también destaca la investigación de Atienza-Ubieda y Aroca-González (2012), quienes analizan la concentración espacial y su asociación con el crecimiento económico en América Latina en el periodo 1950-2010, para ver si tal concentración se ha convertido en un obstáculo para el crecimiento en la región, y concluyen que, en los países del cono sur, a partir de un determinado umbral de renta alcanzada, la concentración se convierte en un obstáculo para el crecimiento. Recomiendan que este efecto debe de contemplarse en forma diferencial identificando grupos de países, ya que la relación entre concentración y crecimiento se ve afectada por diferentes patrones de urbanización, marcos institucionales y trayectorias de crecimiento. En su investigación identifican dos grupos de países donde recomiendan la reducción de la concentración espacial como objetivo de la política nacional, tanto por motivos de equidad como para aumentar el potencial de crecimiento de sus economías. En el primero están casi todos los países del cono sur, principalmente Argentina, Chile, Perú, Uruguay y Paraguay, y en el segundo grupo están la mayoría de los países de Centro América. Mencionan importantes investigaciones que han verificado recientemente que el exceso de primacía de una o dos ciudades dentro del sistema urbano reduce significativamente la productividad y el crecimiento nacional: Henderson (2003) encuentra que el crecimiento se ve fuertemente afectado por el nivel de concentración espacial: primero aumenta, y después disminuye mientras la primacía urbana sigue aumentando, existiendo un nivel óptimo de concentración urbana que maximiza el crecimiento. Brülhart y Sbergami (2009) encuentran que el signo de la relación entre concentración y crecimiento depende del nivel de producto per cápita del

país. La concentración afecta positivamente al crecimiento para niveles bajos de producto per cápita, mientras que, pasado cierto nivel, esta relación cambia de signo o no es significativa. Muestran que el umbral del producto per cápita donde esta relación cambia de signo es de USD 10,048 dólares del 2006, y en países con un producto per cápita superior a 10 mil dólares es recomendable reducir la concentración para lograr mayor crecimiento. Wheaton y Shishido (1981) identificaron un umbral de producto per cápita ligeramente inferior, con USD 8,384.

METODOLOGÍA

Se relaciona la primacía urbana con el pib per cápita a partir de un modelo que alcanzó un mayor ajuste y que se logró con una configuración parabólica de concavidad hacia abajo (Ecuaciones 1, 2, 3, 4 y 5), para determinar el comportamiento de la economía de acuerdo con la variación de la primacía urbana, donde el vértice de la misma representa el valor máximo alcanzado por la primacía, y donde su pib per cápita asociado representa el valor límite de crecimiento económico en el cual éste se detiene y su aumento depende de la desconcentración espacial representado por una menor primacía. Este modelo parabólico se aplicó para ver el comportamiento de la relación entre primacía y pib per cápita durante el periodo de estudio (2050-2010) (Análisis longitudinal), así como para ver esta misma relación entre países en cada década trabajada (Análisis transversal). La concentración de la población se abordó bajo la forma de primacía urbana y se representa con el Índice de Cuatro Ciudades (ICC), mientras que el crecimiento económico se abordó con el producto interno bruto por habitante representado por el Pib per cápita. El índice de cuatro ciudades (ICC) relaciona la población de la ciudad más poblada de un país con la población de las tres ciudades

siguientes (Cuervo-González, 2004). Si el ICC crece, nos muestra un país en proceso de concentración, y su población sigue asentada en una sola ciudad llamada ciudad primada, en mayor medida que en las tres ciudades siguientes; si disminuye, indica que el país se desconcentra y crecen las ciudades siguientes a una mayor velocidad que la ciudad primada, y se asiste a un proceso de desconcentración urbana. Una desconcentración urbana no quiere decir que el grado de urbanización de un país disminuya o deje de crecer; lo que señala es que hay modificaciones en el patrón de comportamiento urbano y socioeconómico de un país, de acuerdo con la etapa evolutiva de su proceso de urbanización en que se encuentra, que no permite concentrar población en la ciudad tradicionalmente concentradora, al menos ya no con la misma velocidad con que lo hacía en etapas iniciales de expansión.

El modelo parabólico de mayor ajuste aquí construido es muy aproximado a la Hipótesis de Williamson (Williamson, 1965) y al modelo de “U invertida”, formulados en el marco del enfoque centro-periferia de la Nueva Geografía Económica.

Ecuación general de ajuste:

$$y = ax^2 + bx + c \dots\dots\dots (1)$$

y : Índice de primacía urbana (ICC)

x : Pib per cápita (USD.)

a, b y c : Parámetros de la ecuación

La función pasa por el origen de coordenadas (c = 0):

$$y = ax^2 + bx \dots\dots\dots (2)$$

De acuerdo con la distribución realizada la función es cóncava hacia abajo; entonces, el vértice de la función representa la primacía máxima, donde el crecimiento económico se detiene, e incluso desciende:

Punto de primacía máxima:

$$y' \dots\dots\dots (3)$$

$$x = \frac{-b}{2a} \dots\dots\dots (4)$$

Primacía máxima (Vértice):

$$y (max.) = -b^2/4a \dots\dots\dots (5)$$

RESULTADOS

Una primera relación que se observa en América Latina, en el periodo 1950-2010, es que desde 1950 hasta finales de la década de 1970 la tasa de crecimiento económico aumenta junto con la primacía urbana, misma que alcanza en este periodo su valor máximo y empieza su descenso hasta el final del periodo analizado (2010). Unos años después, en la década de 1980, el pib per cápita cae a un ritmo de -0.68% anual. Esta caída se relaciona con dos aspectos: 1, la crisis de la deuda externa y, 2, muy probablemente, por la incidencia adversa sobre el crecimiento económico que tiene la primacía urbana que alcanzó su máxima expresión a finales de la década anterior. En la década siguiente, 1990, la primacía urbana desciende y el pib per cápita se recupera y la región crece a tasas promedio de 2.17% anual.³ En la década de 2000 la primacía urbana continúa su descenso en mayor medida y la velocidad de crecimiento del pib per cápita se vuelve a incrementar hasta alcanzar 2.50%. Para la década de 2010, la primacía urbana sigue su descenso y alcanza 2.2, mientras que el pib per cápita disminuye su velocidad de crecimiento a 0.81%, contrariamente a la hipótesis aquí manejada la cual suponía que el pib per cápita aumentaría debido a la caída de la primacía urbana. Esta última disminución del pib per cápita está asociada con dos aspectos, igual que ocurrió en la década de 1980, 1), debido a la crisis del sector inmobiliario en Estados Unidos en 2008 y, 2), su disminución no

3. Denominación similar a la empleada por Cuervo-González (2004), con la diferencia que aquí se aborda únicamente el periodo 1950-2010, mientras que en Cuervo-González (2004) se hace una revisión de hechos históricos sobresalientes en un periodo más amplio.

País	Pib per cápita							
	1950*	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Argentina	6389.2	7362.5	9243.3	10318.2	8149.2	10730.6	13551.3	11344.4
Bolivia		1292.8	1799.6	2120.7	1744.3	2059.2	2514.4	2983
Brasil	2185.3	2611.1	3605.9	6500.4	6155.6	6787.7	8702.3	8228.8
Chile	2804.1	3330.2	4197.2	4768.7	5470.5	8685.3	11809.1	12954.4
Colombia	1710.2	1906	2345.8	3202.7	3639.7	3961.9	5162.7	5892.5
Ecuador	1707.3	2571.4	2858.3	4229.9	4269.8	4209.3	5323.7	5317.7
Paraguay	1501.7	1491.9	1888.5	3447.6	3879.4	3904.3	4767.3	5670.8
Perú		2709.5	3415	3757.1	2700	3303.5	5177.8	5792.2
Uruguay	4712.9	6132.5	6352	8239.1	7704.7	10083.5	13433.1	15044.6
Costa Rica		3600.5	4643.8	6213.5	6041.4	7678.5	10237	12105.9
El Salvador			2855.3	2727	2406	2992.9	3334.9	3632.5
Guatemala		1854.8	2398.7	3291.7	2733.9	3195.4	3606.4	4126.2
Honduras	1070.9	1212	1448.5	1758.3	1726.5	1777.9	2106	2223.4
México	2579.3	3741.9	5290.2	7677.2	7460.7	8861.9	8878.6	8909.7
Nicaragua		1681	2414.6	1842.6	1257.6	1445	1679	1922.4
Panamá		2708.6	4348.6	5607	5142.2	6955.3	10232.4	12172.3
República Dominicana		1375.4	1765.3	2723.7	2801.1	4209.4	5771.9	7677.7
América Latina (Promedio pib)	2740.1	2848.9	3580.6	4613.2	4310.7	5343.6	6840.5	7411.7
Tasa de crecimiento (%)		0.39	2.31	2.57	-0.68	2.17	2.50	0.81

Cuadro 1. América Latina: pib per cápita y tasa de crecimiento promedio (1950-2020).

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022). Base de datos. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=ZJ>. (a precios constantes de 2010-USD).

*. Estimaciones realizadas por el autor con base en tasas de crecimiento 1940-1950 obtenidas con el método geométrico a partir de datos absolutos de pib per cápita en CEPAL (1978). *Series históricas del crecimiento de América Latina*. NU. Para los espacios en blanco no se encontraron datos.

País	Año						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Argentina	4.0	4.0	4.0	3.9	3.6	3.6	3.7
Bolivia	1.7	...	1.3	...	0.9	0.8	0.6
Brasil	0.9	0.8	0.8	0.9	0.9	0.9	0.9
Chile	2.4	2.6	2.6	3.0	3.1	3.0	2.8
Colombia	0.7	0.8	0.9	0.9	1.0	1.0	1.3
Ecuador	0.9	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	0.9
Paraguay	6.1	7.9	9.2	7.1	4.8	4.6	0.8
Perú	3.8	4.9	4.4	4.2	4.0	4.1	3.6
Uruguay	...	8.3	7.3	7.0	6.4	5.9	5.7
Costa Rica	3.5	4.0	3.6	4.1	...	2.6	1.6
El Salvador	2.0	2.3	2.6	3.1*	2.7	2.1	1.7
Guatemala	6.6	8.0	9.2	9.4	9.1	7.4	...
Honduras	1.4	1.3	1.3	1.4	...	1.1	0.8
México	3.0	2.8	2.7	2.7	2.3	2.1	1.8
Nicaragua	1.6	2.4	3.2	2.8	2.8	3.0	2.0

Panamá	2.3	3.1	3.7	3.9	3.9	4.2	4.4
República Dominicana	2.0	2.7	2.8	3.0	2.6	2.4	2.9
América Latina (Promedio)	2.7	3.6	3.6	3.7	3.3	2.9	2.2

Cuadro 2. América Latina: Índice de primacía urbana (1950-2010).

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL (2022). Base de datos DEPUALC, 2016. CELADE-División de población. www.cepal.org/celade/depualc (Consultado: agosto, 2019). En los espacios vacíos no se dispuso de información.

*. Tomado de Cuervo-González (2010). Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina. Una visión histórico-comparativa. Índice de primacía = $(Ciudad_1 / (Ciudad_2 + Ciudad_3 + Ciudad_4))$. (índice de cuatro ciudades-ICC).

Los datos de primacía en la década 2010 (2010-2019) fueron elaborados por el autor: para Chile, con datos DEPUALC-Censo 2017; para Colombia, con proyecciones para 2019 del Departamento Nacional de Estadística de Colombia (DANE); para Paraguay, con datos de proyección de población de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC); para Perú, de acuerdo al Censo 2017 según el INEI (2017); para El Salvador, según el Censo de 2018 levantado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC); para Guatemala, con el XII Censo Nacional de Población y VII de vivienda 2018; y para Nicaragua, según el Censo poblacional 2018 levantado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

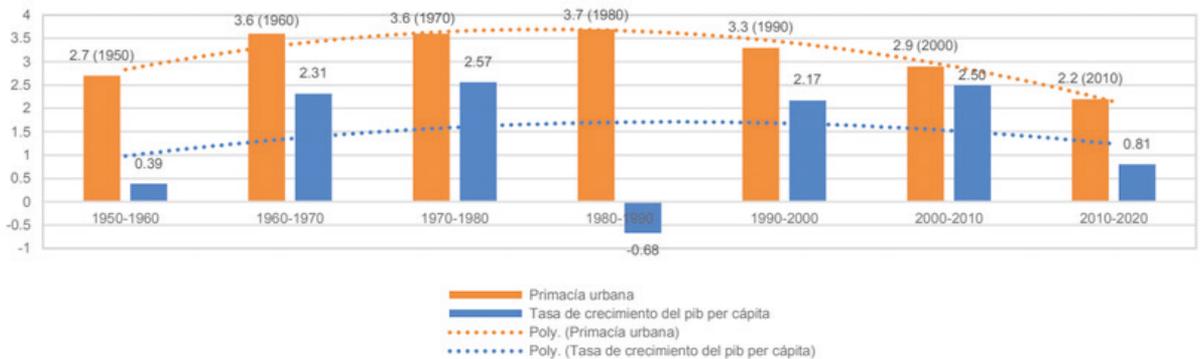


Gráfico 1. América Latina: tasa anual de crecimiento del pib per cápita (%) (1950-2020) e Índice de primacía (1950-2010)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

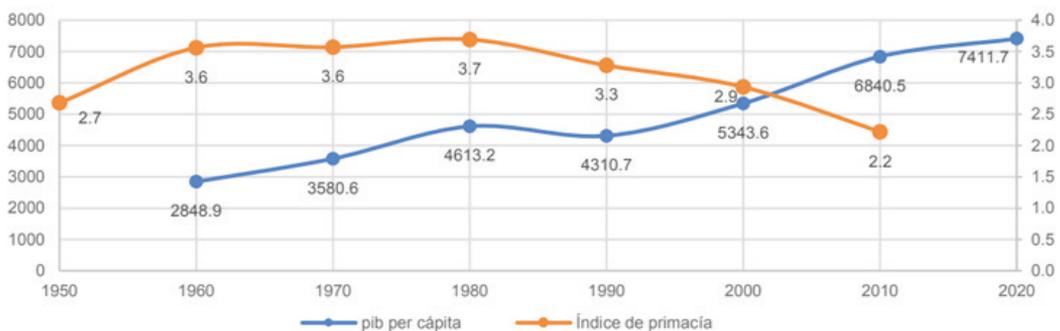


Gráfico 2. Índice de primacía y pib per cápita a precios constantes de 2010 (USD).

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

fue aún mayor, muy probablemente, debido a la desconcentración urbana que venía experimentando la región y que se expresa en una primacía urbana que disminuye desde mediados de la década 1970 (Cuadros 1, 2 y Gráfico 1). Así, tal como lo concibe Cuervo-Hernández (2004) cuando habla de la importancia de la función diacrónica de la primacía en el análisis de las crisis económicas, es posible afirmar que la primacía máxima alcanzada en la región a fines de la década de 1970, haya tenido incidencia negativa en el crecimiento económico en 1980 y haya contribuido a la crisis de la deuda externa en dicha década. También es posible afirmar, que la primacía en descenso en el 2009 y 2010, haya tenido incidencia positiva en el crecimiento económico y haya contribuido a atenuar el descenso del crecimiento económico en la década 2010 originado por la crisis del sector inmobiliario en Estados Unidos el año 2008.⁴

Otro aspecto que podría mostrar con más claridad la incidencia de la primacía urbana en el crecimiento económico de la región, se observa al analizar las cifras absolutas que muestran el comportamiento de dicha primacía a partir del año 1990. En este año, la primacía urbana sigue su curso en descenso que había empezado a fines de la década de 1970 cuando alcanzó un ICC de 3.7, registrando para 1990 un ICC de 3.3. A partir de este año el pib per cápita se recupera, después de haber disminuido en la década de 1980, y pasa de USD 4,310.7 a USD 5,343.6 en el año 2000, mientras que la primacía urbana continúa disminuyendo de 3.3 en 1990 a 2.9 en el año 2000. En la década siguiente (2000), el pib per cápita continúa aumentando y experimenta un repunte importante al pasar de USD 5,343.6 a USD 6,840.5 en 2010, y se asocia con una primacía urbana que continúa

disminuyendo de 2.9 en 2000 a 2.2 en 2010, siendo el mayor descenso desde que empezó a disminuir a fines de la década de 1970 (Gráfico 2).

Un tercer aspecto que muestra la incidencia de la primacía urbana en el crecimiento económico se observa en la variación del pib per cápita por cada unidad de variación de la primacía. Desde 1960 hasta casi 1980, inicio de la crisis de la deuda externa, tanto la primacía como el pib per cápita crecen, y por cada unidad de aumento de la primacía el pib per cápita también aumenta: USD 791.4 en 1960, USD 994.6 en 1970 y USD 1246.8 en 1980. En 1990, el pib per cápita encuentra a la primacía en descenso y, no obstante disminuir como consecuencia de la crisis de la deuda externa, y muy probablemente por las limitaciones al crecimiento que ofrece la primacía máxima alcanzada casi en 1980, el pib per cápita por unidad de primacía aumenta a USD 1,306.3, lo cual ocurre como consecuencia del descenso de dicha primacía más que proporcional al descenso del pib per cápita ocasionado por la crisis de la década de 1980. Para el año 2000, se observa que la primacía sigue bajando y, por cada unidad de disminución de la primacía, el pib per cápita aumenta a USD 1,842.5. En el año 2010 el pib per cápita aumenta mucho más que proporcional a la disminución unitaria de la primacía y se ubica en USD 3,109.3; es decir, a partir del descenso de la primacía, por cada unidad que disminuye dicha primacía, el pib per cápita se expande en mayor medida (Gráfico 3).

Lo anterior podría estar indicando que, primero, parece comprobarse la afirmación que la crisis de la década de 1980 fue muy probablemente incidida también por la gran concentración espacial de la población reflejada en una primacía que alcanzó su nivel

4. Tal como se verá más adelante, incluso algunos países de la región parecen haber enfrentado la crisis de los 80 basando sus crecimientos en las grandes ciudades, lo que les permitió crecer en este contexto, aumentando simultáneamente sus primacías urbanas. Son países que aún no habían alcanzado sus primacías máximas y atravesaban por etapas de descongestión que todavía les permitía crecer concentradamente.

máximo en la década de 1970; segundo, que la recuperación del descenso del pib per cápita fue incidida por la disminución de la primacía que empezó unos años antes de la crisis.

Un último aspecto a considerar en la relación primacía urbana y pib per cápita se obtuvo del análisis transversal realizado al contemplar esta relación entre países y en cada década trabajada. En este proceso se construyeron pares ordenados por país, conformados por el pib per cápita a precios constantes en USD de 2010 y su respectiva primacía asociada, dando un modelo de mayor ajuste en una función cuadrática en forma de parábola invertida, de concavidad hacia abajo, tal como lo proponen la hipótesis de Williamson (1956) y la Nueva Geografía Económica (NGE). Esto se realizó para los años 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010, definiendo en esta función polinómica el punto definido por el par ordenado que indica la primacía máxima y su correspondiente pib per cápita, el cual coincide con el vértice de la parábola que más ajuste representó.

Para 1950 no se contó con registros completos de pib per cápita y primacía para todos los países de la región, y sólo se trabajó con 8 de ellos. Estos países llegan a esta década con pib per cápita y primacías en ascenso, pero con diferente velocidad de crecimiento, distinguiéndose dos grupos de países: el primer grupo está compuesto por Argentina, Chile, México y Paraguay, y el segundo por Brasil, Colombia, Ecuador y Honduras. Los países del primer grupo tienen en común tanto sus primacías como sus pib per cápita en niveles altos, destacando Argentina con el mayor registro de pib per cápita (USD 6,389.2) y con el segundo registro más alto de primacía (4.0); continúa Chile con el segundo registro más alto de pib per cápita (USD 2,804.1) y con el cuarto registro más alto de primacía (2.4); México, es el tercer país más importante en pib per cápita (USD 2,579.3) y el segundo más

alto en primacía (3.0). Paraguay destaca en este primer grupo de países al presentar la más alta primacía (6.1), pero con relativamente bajo pib per cápita (USD 1,501.7). En los países del segundo grupo tanto sus primacías como sus pib per cápita son aún bajos, pero mostrando su asociación directa y su tendencia creciente. Este modelo presenta una tendencia creciente de la relación primacía y pib per cápita, con una primacía máxima de 3.9 que se alcanza con un pib per cápita de USD 6,250.0 (Gráfico 4).

Para 1960 se contó con datos completos para más países. En este año se observó mayor dispersión de las primacías y sus respectivos pib per cápita, pero siempre manteniendo una relación directa y en crecimiento que muestra la continuidad de una etapa de expansión. Argentina, Chile, México y Paraguay continúan en el primer grupo de países con pib per cápita y primacías en niveles altos, y se suman a este grupo Uruguay, Costa Rica, Perú y Guatemala. En el segundo grupo continúan Brasil, Colombia, Ecuador y Honduras, con primacías y pib per cápita bajos, y ahora se suman a este grupo Nicaragua, República Dominicana y Panamá. En este año se observan países que continúan su crecimiento económico con primacías en alza, pero también países que inician el descenso en sus primacías con pib per cápita que se incrementan simultáneamente y en mayor medida. Los países que continúan su crecimiento económico con primacías en alza son países que en la década anterior tenían tanto pib per cápita como primacías, bajos, y pertenecían al segundo grupo de países. En este modelo la primacía máxima aumenta a 5.4 y se alcanza con un pib per cápita de USD 6,343.3 (Gráfico 5).

En el año 1970 se observa un modelo con curva más aplanada como consecuencia del inicio de la tendencia decreciente de la primacía máxima en la región, y un incremento del pib per cápita a medida

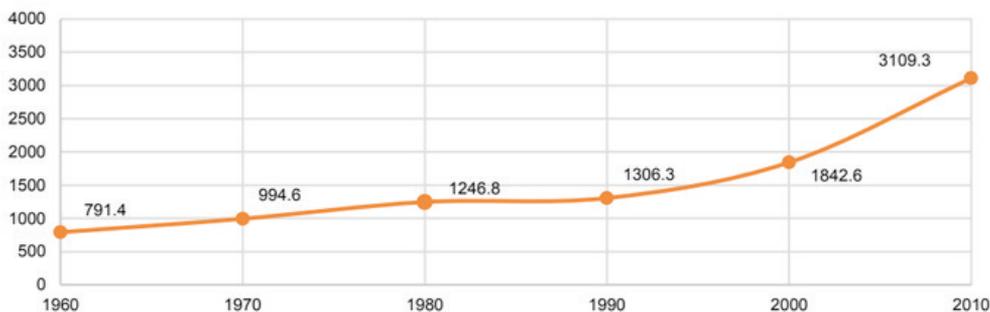


Gráfico 3. América Latina: Variación del pib per cápita por cada variación unitaria de la primacía promedio (Análisis longitudinal) (1960-2010)

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

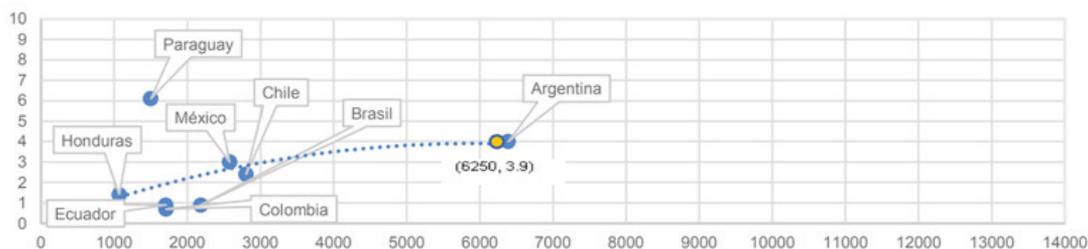


Gráfico 4. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (1950).

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

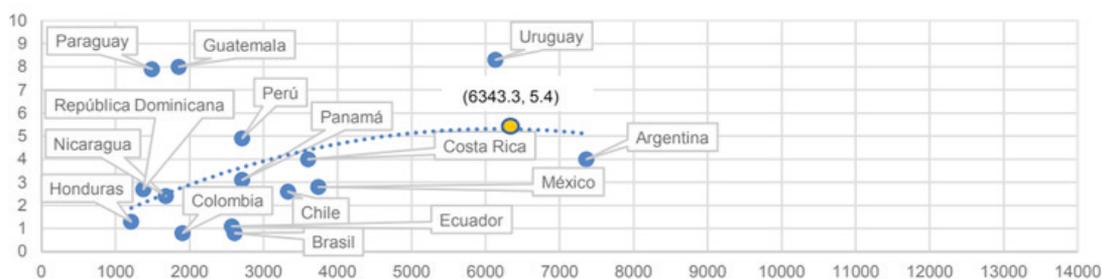


Gráfico 5. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (1960).

Cuadros Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

que disminuye su primacía. Se observa un grupo de países que continúa creciendo económicamente con primacías en alza, y se incrementa el grupo de países que crece económicamente con primacías a la baja. En el primer grupo continúan destacando los países que registraron en la década anterior tanto pib per cápita bajos como primacías bajas, pero en crecimiento, como Colombia, Paraguay, Guatemala, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Lo contrario les ocurre a los países del segundo grupo, que

crecen económicamente y en mayor medida con primacías a la baja, tales como Perú, Uruguay, Costa Rica y México, que iniciaron en 1950 con primacías y pib per cápita altos. En este año, la primacía máxima tendencial en la región es de 4.8, menor a la de 1960, que se alcanza con un pib per cápita de USD 6,465.5, superior a 1960 (Gráfico 6).

En 1980, la primacía máxima promedio en la región continúa disminuyendo y la curva de ajuste se expande en sus extremos, mostrando expansiones de crecimiento

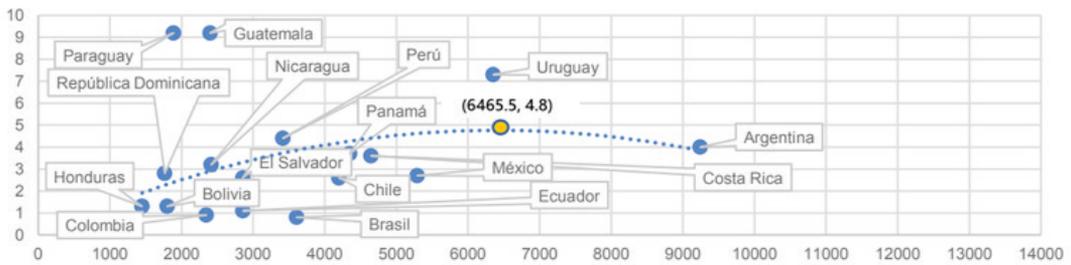


Gráfico 6. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (1970).
Cuadros Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

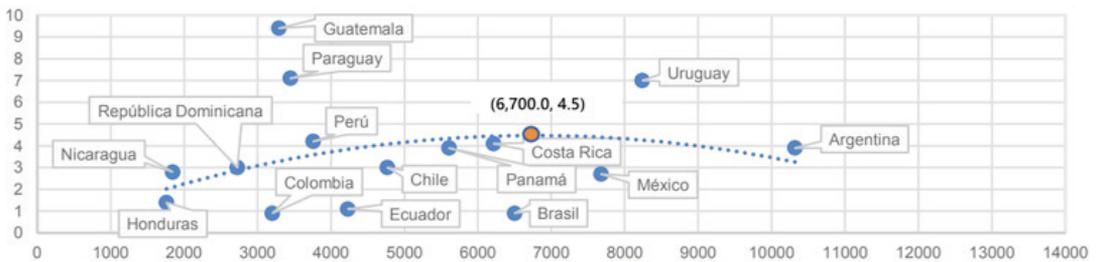


Gráfico 7. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (1980).
Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

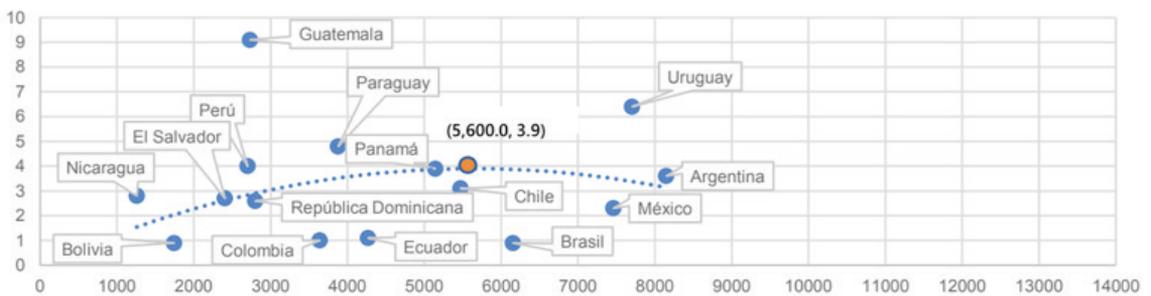


Gráfico 8. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (1990).
Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

económico en países que han atravesado el punto de primacía máxima. La mayoría de países que venían aumentando sus pib per cápita junto con sus primacías, continuaron creciendo, mientras que otros iniciaron su descenso de su primacía después de haber atravesado el punto de primacía máxima, y continuaron su crecimiento económico en mayor medida. Entre los países que continuaron incrementando sus pib per cápita junto con sus primacías están: Brasil, Chile, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana. Entre los países que venían

creciendo económicamente con sus primacías en alza, y que en este año disminuyeron sus primacías, pero aumentaron su crecimiento, están: Argentina, Paraguay, Perú y Uruguay. En este año, la primacía máxima tendencial en la región se ubica en 4.5, menor a la alcanzada en 1970, que corresponde a un pib per cápita que se expande y alcanza USD 6,700.0, mayor a 1970 (Gráfico 7).

El año 1990 muestra lo ocurrido en una década de crisis (1980-1990). Esta crisis fue restrictiva para el crecimiento de América Latina, cuyo efecto se manifestó en el

descenso del pib per cápita a tasas de -0.68% anual, registrando la mayoría de países disminuciones significativas de sus pib per cápita en 1990. En este contexto, los pocos países que incrementaron sus pib per cápita respecto a 1980, son: Chile, de USD 4,768.7 a USD 5,470.5; Colombia, de USD 3,202.7 a USD 3,639.7; Paraguay, de USD 3,447.6 a USD 3,879.4; y República Dominicana, de USD 2,723.7 a USD 2,801.1. En estos países, tal vez la concentración espacial de sus economías con primacías en aumento contribuyó a garantizar la continuidad de sus crecimientos económicos: Chile pasó en la década de 1980-1990 de 3.0 a 3.1 y Colombia paso de 0.9 a 1.0; Paraguay se encontraba en un nivel alto de primacía en 1980, con 7.1, después de haber alcanzado su máxima primacía en 1970 con 9.2; y República Dominicana registró en 1980 su máxima primacía del periodo, 3.0. El resto de los países, sobre todo aquellos que habían experimentado primacías máximas antes de 1980, continuaron disminuyendo sus primacías y disminuyeron en esta década también sus pib per cápita principalmente como consecuencia de la crisis. La disminución de las primacías en estos últimos países no fue por efecto de la crisis, ya que dichas primacías venían disminuyendo desde algunos años o décadas atrás. En este año, la primacía máxima tendencial en la región se ubica en 3.9, inferior a 1980, con un pib per cápita de USD 5,600, también inferior a 1980 (Gráfico 8).

En el año 2000 hay una recuperación importante del crecimiento económico, con una primacía que continúa bajando. La tendencia de la primacía máxima regional desciende ligeramente hasta ubicarse en 3.7, mientras que el pib per cápita se expande y alcanza USD 7,966.1. Sin embargo, se observa en varios países que sus primacías, o aumentaron o se mantuvieron igual, después de estar en descenso. Esto parece mostrar

que varios países de la región basaron su recuperación económica, derivada de la crisis de los años 80, en las más importantes ciudades y concentraciones espaciales donde tradicionalmente habían basado su crecimiento, aumentando sus primacías a pesar de que venía disminuyendo: Perú aumentó su primacía entre 1990 y 2000 al pasar de 4.0 a 4.1, contrariamente a su tendencia en descenso que venía desde 1960 cuando alcanzó la primacía máxima con 4.9. Lo mismo ocurrió en Nicaragua, que incrementó su primacía en esta década y pasó de 2.8 a 3.0, después de venir en descenso desde el año 1970 donde alcanzó una primacía máxima de 3.2. Panamá también parece comportarse de la misma manera, ya que se suponía que había alcanzado su primacía máxima en 1980 con 3.9, y se esperaba descensos en 1990 y 2000, sin embargo, en 1990 mantuvo la misma primacía que 1980, con 3.9, y en 2000 aumentó a 4.2. Argentina, que venía bajando desde el año 1970, donde alcanzó su primacía máxima con 4.0, en el 2000 mantuvo el nivel de primacía que tuvo en 1990 (3.6). Brasil también mantuvo su primacía en 2000 respecto a la que había alcanzado en 1990 y 1980 (0.9); ocurrió lo mismo en Colombia (1.0) y en Ecuador (1.1). Paraguay tuvo la misma primacía para 1990 y 2000 con 4.8, a pesar de que venía en descenso desde el año 1970 donde alcanzó su primacía máxima con 9.2 (Gráfico 9).

En el año 2010, una vez superada la crisis, los países de la región vuelven a retomar la tendencia decreciente de sus primacías que traían desde antes de la crisis, construyendo una curva casi aplanada por completo, e incrementando su pib per cápita casi todos ellos, excepto Brasil que lo mantuvo, y ninguno de ellos lo disminuyó. En este año, la primacía tendencial máxima fue menor que las décadas anteriores y se ubicó en 3.6, con un pib per cápita de USD 12,500, mucho mayor que las décadas anteriores (Gráfico 10).

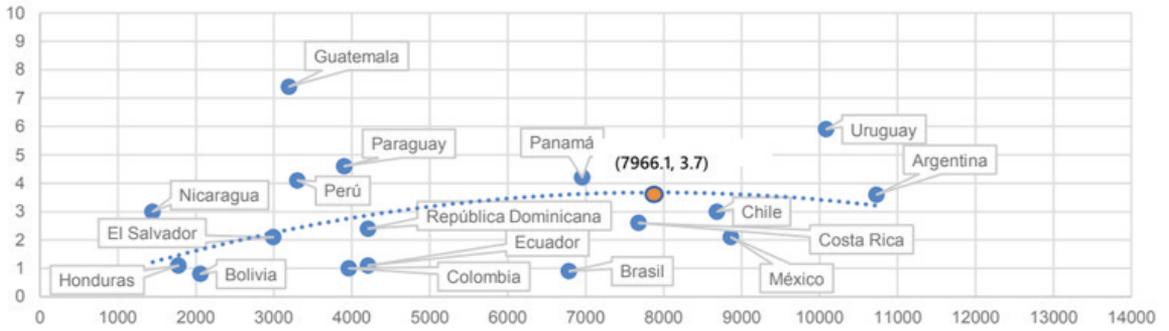


Gráfico 9. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (2000).
Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

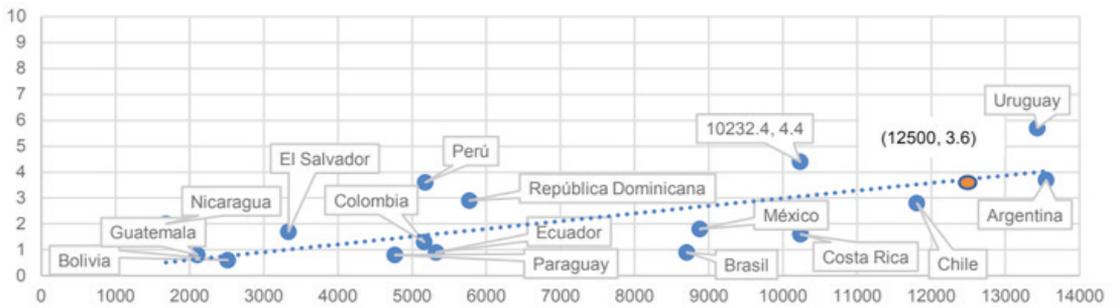


Gráfico 10. América Latina: Dinámica de los países basada en la relación pib per cápita y niveles de primacía (2010).
Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978).

Año	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010
X (pib per cápita)*	6250.0	6343.3	6465.5	6700.0	5600.0	7966.1	12500
Y (Índice de primacía)	3.9	5.4	4.8	4.5	3.9	3.7	3.6

Cuadro 3. América Latina: Coordenadas de pib per cápita y primacía máximos alcanzados.

*. USD a precios de 2010.

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978). Gráficas 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.

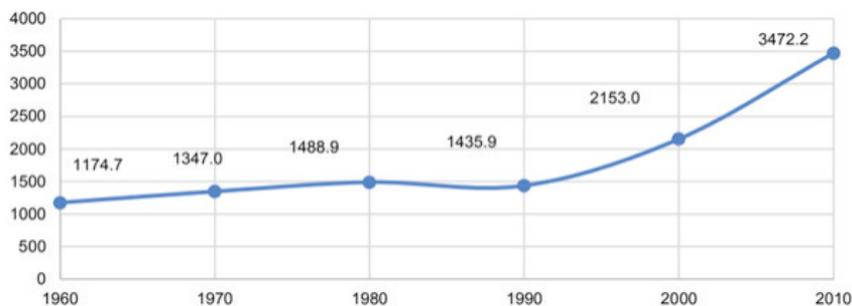
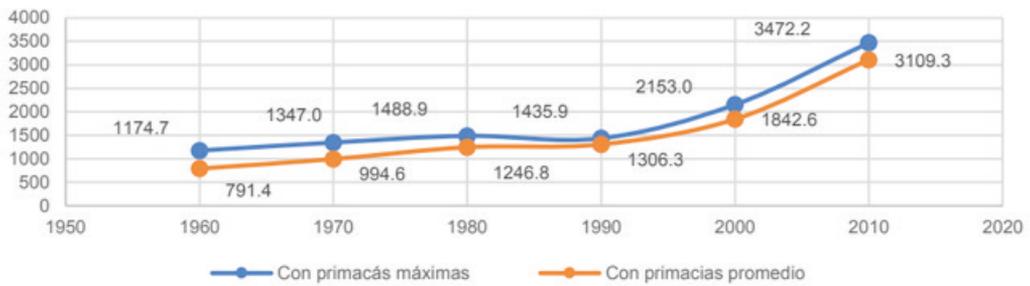


Gráfico 11. América Latina. Variación del pib per cápita por cada variación unitaria de primacía máxima alcanzada (Análisis transversal).

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978). Gráficos 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.



Gráfica 12. América Latina. PIB per cápita por cada unidad de primacía promedio y primacía máxima (1960-2010).

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial (2022), CEPAL (2022) y CEPAL (1978). Cuadro 3.

Las primacías máximas obtenidas en cada década del período de análisis, y sus correspondientes pib per cápita que acabamos de presentar en el punto anterior y que se muestran en el Cuadro 3, nos indican la existencia de tres periodos importantes: 1. El periodo hasta 1980, donde se observan valores de pib que crecen progresivamente, y donde la primacía empieza su disminución en la década 1960-1970; 2. El periodo de 1980 a 1990, donde el pib per cápita decrece después por la crisis de los años 80 y donde la primacía vuelve a incrementarse unos años después; 3. El periodo de 1990 a 2010, donde el descenso de la primacía parece llegar a un nivel que permite que la economía libere tensiones internas y ésta se expanda más que proporcional al descenso de la primacía. Esto parece mostrarse con mayor claridad en el Gráfico 11, donde se presentan las variaciones de pib per cápita por cada unidad de variación de primacía máxima alcanzada en la región. Es hasta 1980 que esta relación crece, llegando a registrar USD 1,174.7 en 1960, año a partir del cual se cuenta con datos casi completos, a registrar USD 1,347 en 1970 y USD 1,488.9 en 1980. En 1990 esta relación baja y, por cada unidad de primacía máxima alcanzada, se registra USD 1,435.9. A partir de 1990 hasta 2010 las primacías máximas siguen descendiendo y, por cada unidad de primacía máxima que disminuye, el pib per cápita se expande en mayor medida que el descenso de las primacías máximas.

Al comparar la variación del pib per cápita por cada variación unitaria de la primacía promedio (Análisis longitudinal) (Gráfico 3), con la variación del pib per cápita por cada variación unitaria de primacía máxima alcanzada (Análisis transversal) (Gráfico 11), se observa que hasta el período próximo a 1980 América Latina sigue una tendencia de crecimiento económico basado en la gran concentración, hasta alcanzar su máximo crecimiento en este año. Esta modalidad concentrada de crecimiento continúa inercialmente hasta casi el año 1990. Así, la crisis de la deuda en la década 1980-1990, pudo también estar incida por la excesiva concentración espacial de la economía, y contribuye a que el pib per cápita disminuya a un ritmo de 0.68% anual. A partir de 1990, y junto a diversos esfuerzos de inversiones públicas y privadas que empezaron a localizarse más intensamente fuera de las grandes concentraciones, originando un proceso de desconcentración espacial acentuado en la región, empieza a disminuir la primacía urbana y, con ello, se contribuye al crecimiento económico en mayor medida que en el periodo precedente (Gráfica 12).

En este proceso, primero, la concentración parece contribuir al crecimiento; luego, contribuye a su estabilización como un factor limitante del mismo y, después, la desconcentración parece ser una alternativa real para la expansión formando una configuración que se ajusta a una “U” invertida.

Así, la crisis de los 80 parece haber estado incidida progresivamente por un efecto de concentración espacial que había empezado antes y que se relaciona con una disminución de los ingresos per cápita, dificultando el pago de la deuda externa, procesos que se acentuó con una crisis política internacional en la región.

CONCLUSIONES

Casi la generalidad de los trabajos e investigaciones sobre concentración espacial y ordenamiento territorial justifican sus indagaciones a través de la importancia que tienen para conocer hasta qué punto las políticas territoriales deberían de contribuir a evitar la formación de grandes concentraciones en el espacio, en tanto éstas se relacionan con la proliferación de externalidades negativas, procesos de desintegración y fragmentación de los territorios, además de la formación de grandes desigualdades sociales, económicas y territoriales, todo lo cual contraviene los principios del ordenamiento territorial

desde los usos del suelo en ámbitos locales, hasta las relaciones interterritoriales de nivel regional. Estudios menos frecuentes relacionan el ordenamiento territorial y la formación de ciudades primadas para saber si la concentración espacial excesiva restringe o limita el desarrollo económico, y en qué nivel de concentración se presenta la disminución del crecimiento económico para implementar políticas que contribuyan a evitar tales niveles de concentración y, más aún, promover procesos de desconcentración.

El diálogo entre estas dos vertientes se enmarca en el aparente dilema entre eficiencia económica y equidad territorial; sin embargo, estas propuestas parecen complementarse y ambas son necesarias y susceptibles de ser consideradas simultáneamente, en tanto la excesiva concentración es adversa tanto al crecimiento económico como al ordenamiento territorial. Así, políticas combinadas e integrales de crecimiento y ordenamiento son necesarias para abordar ambos temas simultáneamente.

REFERENCIAS

Alonso, William (1980). Five Bell Shapes in Development. *Papers of the Regional Science Association*, (45), 5-16.

Aroca-González, Patricio; Azzoni, Carlos; Sarrias-Jeraldo, Mauricio y Soloaga, Isidro (2014). Concentración y Crecimiento en Latinoamérica: Los casos de Brasil, Chile y México. *Documentos de trabajo*, (138), 1-30.

Atienza-Ubieda, Miguel y Aroca-González, Patricio (2012). *¿Es la concentración espacial un problema para el crecimiento en América Latina?* Universidad Católica del Norte.

BM (Banco Mundial) (2022). *PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) - Latin America & Caribbean*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=ZJ>

Brühlhart, Marius y Sbergami, Federica (2009). Agglomeration and growth: Cross-country evidence. *Journal of Urban Economics*, 65(1), 48-63.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1978). *Series históricas del crecimiento de América Latina*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/67c4deff-1193-4dae-b42f-ea24b7380a52/content>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022). *Datos y estadísticas*. <https://www.cepal.org/es/datos-y-estadisticas>

Cortez-Yacila, Héctor (2006). *Descentralización productiva y territorio. Un enfoque de ordenamiento territorial desde la dimensión de las estructuras territoriales. México un caso de aplicación*, Tlaxcala. El Colegio de Tlaxcala A. C.

- Cortez-Yacila, Héctor (2021). Concentración urbana y desigualdad en América Latina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 11(1), 81-88.
- Cortez-Yacila, Héctor (2022). *Crecimiento económico, concentración urbana y desigualdad económica en América Latina*. Editorial Académica Española.
- Cuervo-González, Mauricio (2004). Desarrollo económico y primacía urbana en América Latina. Una visión histórico-comparativa. En Clacso (Ed.), *El rostro urbano de América Latina* (pp. 77-113). <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100930123442/5p2art1.pdf>
- Cuervo-González, Mauricio (2010). Macrocefalia urbana. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, (227), 119-132.
- Dematteis, Giuseppe (1998). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. *La ciudad dispersa*, 2(3), 17-33.
- El-Shakhs, Salah (1972). Development. Primacy and Systems of cities. *Journal of Development Areas* (7), 11-36.
- Escalante-Semerena, Roberto y Lugo-Olmos, Igor (2005). Relación entre el crecimiento económico y las economías externas de aglomeración en México. *Problemas del desarrollo*, 36(141), 131-153.
- Galindo-Paliza, Luis; Escalante-Semerena, Roberto y Asuad-Sanen, Normand (2004). El proceso de urbanización y el crecimiento económico en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (56), 289-312.
- Hirschman, Albert (1958). *The strategy of economic development*. https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/handle/001/7264/Cambios_recientes_en_las_politicas_de_ordenamiento_territorial_en_America_Latina.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Henderson, John (2003). Urbanization and economic development. *Annals of economics and finance*, 4, 275-342.
- Jefferson, Mark (1989). Why geography? The Law of Primate City. *Geographical Review*, 79(2), 226-232.
- Junius, Karsten (1999). Primacy and Economic Development: Bell Shaped or Parallel Growth in Cities? *Journal of Economic Development*, 24(1), 1-22.
- Krugman, Paúl (1998). What's new about the new economic geography? *Oxford Review of Economic Policy*, 14(2), 7-17.
- Massiris Cabeza, Ángel (2016). Cambios recientes en las políticas de ordenamiento territorial en América Latina. En RIDOT (Eds.), *III WorkShop de la Red Iberoamericana de Observación Territorial* (pp. 1-23). https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/handle/001/7264/Cambios_recientes_en_las_politicas_de_ordenamiento_territorial_en_America_Latina.pdf?sequence=1
- Myrdal, Gunnar y Sitohang, Paul (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Harper Rose Publishers.
- Parnreiter, Christof (2015). Las ciudades latinoamericanas en la economía mundial: la geografía de centralidad económica y sus transformaciones recientes. *Economía Unam*, 12(35), 3-22.
- Polèse, Mario y Barragán, Carmen (1998). *Economía urbana y regional: introducción a la relación entre territorio y desarrollo*. Universidad de Colima.
- Scott, Allen (2001). *Global City-Regions, Trends, Theory, Policy*. Oxford University Press.
- Villatoro-Hernández, Fernando (2017). El territorio como sistema complejo. *ECA: Estudios centroamericanos*, (749), 165-176.
- Wheaton, William y Shishido, Hisanobu (1981). Urban Concentration, Agglomeration Economics and The Level of Economic Development. *Economic Development and Cultural Change*, (30), 17-30.
- Williamson, Jeffrey (1965). Regional inequality and the process of national development. En University of Chicago (Eds.), *Economic Development and Cultural Change* (pp. 3-45). https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Regional+inequality+and+the+process+of+national+development&btnG=